

La escuela no es una empresa

Christian Laval.

Traducción: Jordi Terré

Ediciones Paidós. 2004.

Precio: 20 euros.

“El nuevo modelo escolar y educativo que tiende a imponerse está fundado en primer lugar en el sometimiento más directo de la escuela a la razón económica”. Con esta premisa, Christian Laval analiza la evolución de la institución escolar, particularmente en Europa y en concreto, en Francia, en los últimos treinta años. Términos de uso común en el lenguaje de administradores de la educación, evaluadores, sociólogos, pedagogos, etc., como “capital humano”, “herramienta de aprendizaje”, “mercado”, “competitividad”, “flexibilidad”, “rendimiento” delatan la penetración silenciosa de una mentalidad destinada a socavar los cimientos de la “vieja escuela” pública (en Francia, republicana) en la que se enseñaban conocimientos “inútiles” o “improductivos”. El nuevo orden educativo, propagado por los organismos internacionales como la OCDE o el Banco Mundial, aboga por la pérdida de la autonomía de la escuela en beneficio de la valorización de la empresa como ideal normativo y en la adaptación de las políticas de educación y formación- profesionalización a las “necesidades del mercado”. También por la devaluación del diploma.

Esta concepción utilitarista de la escuela tiene antecedentes teóricos en algunos notables pensadores como Spencer, Franklin Adam Smtih, y hasta el mismo Rousseau. Más recientemente habría sido el libro de Thành Khôi, *La industria de la enseñanza* (1973), en el que se recogen los mensajes que hoy nos parecen lugares comunes: que la enseñanza debe servir para formar mano de obra cualificada, contribuir a una “transformación cultural” en detrimento del saber heredado y formar ciudadanos responsables, y que la escuela debe “enseñar a aprender” y “preparar para la vida”

Los antecedentes prácticos se remontan a la visión pragmatista de la escuela americana.